

Picheuta, un lugar histórico *25/11 1997*

"Ayer, a 180 años del ataque a la guardia de Picheuta, la Asociación Cultural Sanmartiniana de Mendoza, quiere evocar en este artículo, aquella acción que fue la primera de una serie de escaramuzas en la campaña del glorioso Ejército de los Andes, quien dio la libertad a Chile y Perú.

"Diremos que el paraje de Picheuta se sitúa a 123 kilómetros al oeste de la ciudad de Mendoza, sobre la ruta internacional N° 7, en plena cordillera de los Andes a una altura de 1.250; a su inmediación se encuentra el río del mismo nombre que corre de norte a sur y desemboca en el río Mendoza. Actualmente, existen las ruinas de la fortificación, mudo testigo de aquel acontecimiento.

Había una vez una guardia

"En 1814, el general San Martín mandó a construir una fortificación próxima al río Picheuta para prevenir la inminente invasión realista desde Chile. Durante los años 1815 y 16, el fortín operaba desde octubre a mayo, los restantes meses quedaba inactivo por el cierre de los pasos cordilleros, a causa de los temporales niveles. Este puesto tuvo por finalidad, alertar al destacamento ubicado en Uspallata de cualquier ataque en la cordillera. Posteriormente a la campaña de los Andes, la guardia siguió funcionando, pero con el objeto de examinar los pasaportes de los viajeros.

"El 20 de enero de 1817, don Francisco Marcó del Pont, capitán general de las fuerzas españolas en Chile, ordenó un reconocimiento sobre la ruta de Uspallata, y encomendó para esta misión al sargento mayor

Miguel Marqueli, comandando una división de 250 hombres, compuesta por los batallones de Talavera y Chiloé.

"El día 23 de enero, a las 19.30, desde su vivac en Punta de Vacas, partieron cincuenta hombres, tres oficiales, y dos baquianos, al mando del sargento mayor Marqueli hacia Picheuta; su objetivo era el de atacar el pequeño fuerte que se hallaba en esa localidad. Marcharon toda la noche, por el camino de Uspallata y a las 3.30 de la madrugada, llegaron a 400 metros del lugar indicado. Su comandante reconoció que era imposible atacarlos por su frente y flancos, ya que el recinto defensivo estaba ubicado en un lugar elevado y su costado izquierdo daba al río Mendoza, intransitable por aquella parte, entonces decidió caerles por la retaguardia. Tomaron el atajo que se llamaba 'Borrado', siguieron esta senda, y llegaron al camino que bajaba de Uspallata. Allí, Marqueli, se dio cuenta que solamente contaba para su ataque con dieciséis cazadores y el teniente Reguera, porque el resto de la tropa se había quedado abarrancada por la estrechez del paso. Viendo su incómoda situación, desplegó su dispositivo de ataque.

"En la zona fortificada de Picheuta se encontraban, el cabo Contreras, del batallón N° 11; cinco soldados del mismo batallón y ocho milicianos. Al sentir en las inmediaciones del lugar la aproximación del piquete español el centinela preguntó '¿quién vive?', uno de los cazadores realistas le contestó '¡la patria!' y respondió disparándole con su fusil, mientras los demás sol-

dados asaltaron la guardia con sus bayonetas. Su acción fue tan efectiva que los defensores no opusieron resistencia. Cayeron prisioneros, el mencionado cabo, dos soldados y cuatro milicianos.

"Aprovechando la confusión por el sorpresivo ataque, dos de los vigías se lanzaron al río Picheuta y otros cinco se fugaron a favor de la oscuridad de la noche. Ulteriormente los godos les incautaron cinco carabinas, siete lanzas, un saco de municiones y cuatro mulas. Luego incendiaron el cuerpo de guardia y destruyeron la pequeña fortificación. Concluida esta operación, el sargento mayor Marqueli emprendió el regreso a su campamento y en el camino se reunió con los treinta y seis hombres que se habían quedado atascados.

"Los prófugos patriotas, tras varias horas de viaje, llegaron a Uspallata e informaron al jefe de la primera división coronel Juan Gregorio de Las Heras sobre la ofensiva de la avanzada de Picheuta por los monárquicos.

"A consecuencia de estos incidentes, Las Heras envió una compañía de 83 granaderos del batallón N° 11 y 30 granaderos a caballo, a cargo del sargento mayor Enrique Martínez, a perseguir a los invasores hasta el pie de la cordillera. Un día después, la vanguardia de Martínez alcanzó a las huestes de Marqueli y libraron el histórico combate de 'Los Potrerillos' cercano a Punta de Vacas".

Profesores Carlos y Jorge Campana
Miembros de la Asociación Cultural
Sanmartiniana de Mendoza